



EDITORIAL

“Un salto muy grande”

La ministra de Defensa, Adriana Delpiano, visitó Arica para realizar un importante anuncio: la expansión y modernización del Sistema Integrado de Frontera (SIFRON), que marca un antes y un después en la manera en que el Estado chileno enfrenta los desafíos de seguridad en el norte del país. Ya no se trata solo de vigilancia territorial, sino de una capacidad preventiva, en red y en tiempo real, que permite detectar movimientos en la frontera incluso antes de que ocurran ingresos ilegales.

Las nuevas cámaras de visión nocturna, los puestos de observación móviles y fijos, y el equipamiento de vehículos todoterreno refuerzan una respuesta institucional que, por fin, comienza a adecuarse a la realidad de territorios tan expuestos como la frontera entre Chile, Perú y Bolivia. La incorporación de tecnología de largo alcance — con cobertura de hasta 20

kilómetros— constituye una herramienta concreta para mejorar el control, la disuasión y la coordinación entre Fuerzas Armadas, policías y otros organismos públicos.



Las mejoras en la vigilancia fronteriza, constituyen una herramienta concreta para mejorar el control, la disuasión y la coordinación”.

Desde regiones como Arica y Parinacota, donde la presión migratoria, el contrabando y el crimen organizado han tensado por años las capacidades del Estado, este anuncio se transforma en la respuesta a una demanda largamente esperada. No se trata de

criminalizar la migración, sino de distinguir con precisión entre quienes cruzan en busca de refugio o mejores condiciones de vida, y quienes lo hacen para delinquir o burlar los controles sanitarios, aduaneros o de seguridad.

Pero si bien el avance es significativo —como bien dijo la ministra Delpiano, “un salto muy grande”—, también impone nuevas responsabilidades. La vigilancia tecnológica debe ir acompañada de una gestión humana eficaz, con protocolos claros, respeto irrestricto a los derechos fundamentales, y respuestas rápidas y coordinadas ante situaciones críticas. La tecnología no reemplaza al criterio, ni al Estado de Derecho.

Si algo nos ha enseñado la realidad del norte de Chile, es que la frontera no es solo una línea geográfica, sino un espacio complejo donde se cruzan intereses, vulnerabilidades y desafíos globales.